



Sheinbaum, empresarios y T-MEC

En un momento crucial para la economía mexicana, la presidenta **Claudia Sheinbaum** ha logrado un importante respaldo del sector empresarial, tanto nacional como extranjero. El reciente encuentro entre la mandataria y un grupo selecto de empresarios estadounidenses y mexicanos no sólo ha sido un ejercicio de diplomacia económica, sino también una señal clara de la confianza que el sector privado deposita en el futuro de México.

El encuentro ha dejado un mensaje contundente: a pesar del nerviosismo e incertidumbre generados por las reformas, especialmente la judicial, la confianza en la economía mexicana permanece intacta. Los 20 mil millones de dólares en inversiones anunciadas para 2025 son un claro respaldo a la nueva administración y un voto de confianza para el país.

Este compromiso de inversión no es menor; refleja un interés genuino de los inversionistas en aprovechar las oportunidades en sectores estratégicos como infraestructura, energía y manufactura avanzada. La cooperación entre empresas estadounidenses y mexicanas sigue siendo fundamental para el desarrollo económico regional, especialmente en el contexto del T-MEC, que establece un marco robusto para la integración de las cadenas de valor y la relocalización de empresas hacia México.

Sin embargo, este compromiso de inversión cobra aún mayor relevancia si consideramos el contexto actual. México se encuentra en medio de un proceso de transformación profunda, con reformas propuestas que abarcan desde el sistema judicial hasta otros sectores clave del Estado. Estas iniciativas, especialmente la reforma al Poder Judicial, han generado cierto grado de incertidumbre en algunos círculos, tanto nacionales como internacionales. Es precisamente en este escenario de cambio en el que el respaldo empresarial adquiere un valor estratégico.

Por un lado, sugiere que los inversionistas ven más allá de la volatilidad a corto plazo, apostando por la visión a largo plazo que propone la actual administración. Por otro, indica que existe un diálogo abierto y constructivo entre el gobierno y el sector privado, elemento crucial para navegar los retos que implican las reformas en curso.

La presidenta **Claudia Sheinbaum** parece haber encontrado un equilibrio delicado entre impulsar una agenda de cambios estructurales y mantener la confianza de los inversionistas. Su capacidad para articular una visión de desarrollo que alinee los intereses nacionales con las expectativas del capital privado será fundamental para el éxito de su administración.

No obstante, es importante señalar que los compromisos de inversión, por sustanciales que sean, no disipan por completo las preocupaciones sobre el impacto potencial de las reformas propuestas. El gobierno de **Sheinbaum** tendrá que demostrar que puede implementar cambios significativos sin socavar la estabilidad institucional y el Estado de derecho, que son pilares fundamentales para la inversión a largo plazo.



En conclusión, el encuentro entre **Sheinbaum** y los empresarios marca un punto de inflexión positivo en la narrativa económica de México. Demuestra que, a pesar de los desafíos y las incertidumbres, existe un optimismo cauteloso sobre el futuro del país.

La tarea ahora será traducir estos compromisos de inversión en crecimiento tangible y desarrollo sostenible, mientras se navega por las aguas, a veces turbulentas, de la reforma y el cambio. El éxito de **Sheinbaum** en esta empresa no sólo definirá su legado como Presidenta, sino que también determinará la trayectoria económica de México en los años venideros.

La confianza demostrada por los inversionistas es un activo sumamente valioso; ahora corresponde al gobierno honrar esa confianza con políticas que fomenten tanto el progreso como la estabilidad.